

CONVERGENCIA

REVISTA DEL SOCIALISMO CHILENO Y LATINOAMERICANO



CIUDAD Y POLITICA: *Ricardo Lagos, Noi del Sucre, Javier Núñez, Carlos Ominami* / INSTITUCIONES Y DEMOCRACIA: *Rodrigo Baño, Arturo Sáez, Jorge Vergara* / HISTORIA Y PARTIDO: *Francisco J. González, Gonzalo D. Martner, Ricardo Pisky* / ORGANIZACION Y MOVIMIENTOS SOCIALES: *Alba Molina, Ana M. Arteagá, Guillermo Campero* / ECONOMIA: *Ch. Bettelheim y B. Chavance* (entrevista), *Alvaro García* / EDUCACION, COMUNICACIONES, CULTURA: *C. Catalán y Julián Gutiérrez, Ana M. Foxley, Miguel Satrustegui* (entrevista), *Ricardo Hevia, Diego Portales* / UNIVERSIDAD, CIENCIA Y TECNOLOGIA: *Pío García, Marco A. Martínez* / REALIDAD INTERNACIONAL: *Guillermo Castro, Marcelo Schilling, Ricardo Ortiz, Roberto Pizarro, Boris Yopo* / COMENTARIOS LIBROS: de Archivo Salvador Allende (*Fredy Cancino*), *S. Pizarro y C. Pizarro* (*Mario Vera*), *Kiray de León* (*Carlos Piña*), *Roberto C. Jobet* (*Carlos Briones*), *Sonia Montecinos* (*Pedro Moran*), *Carlos Ominami* (*Sergio Galilea*), *X. Valdés y P. Matta* (*Gael Salazar*), *Oscar Waiss* (*Luis Alvarado*).

IGLESIA Y VISITA DEL PAPA:

Enrique Correa, José A. Viera-Gallo, Ricardo Núñez

ACTUALIDAD NACIONAL: *Luis Maira*

TRABAJADORES:

Arturo Martínez, Rodolfo Seguel

FUNDACION DEL PS DE CHILE

texto histórico de *Luis Zúñiga*

EL LLAMADO SOCIALISMO REAL

Fernando Claudín: "Reflexionar sobre la experiencia histórica", entrevista

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

artículo de *Adolfo Sánchez Vásquez*

Dimensiones de posibilidad

El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda cultura. A diferencia de este aserto (o con la precisión debida), el trabajo, escribió Marx, "no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es la fuente de los valores de uso (...) ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre. Esa frase se encuentra en todos los silabarios y sólo es cierta si se sobreentiende que el trabajo se efectúa con los correspondientes objetos e instrumentos. Pero un programa socialista no debe permitir que tales tópicos burgueses silencien aquellas condiciones sin las cuales no tienen ningún sentido".

La comprensión del papel sustancial del trabajo en la vida social y su desarrollo se aúna pues, en Marx, al discernimiento del conjunto de factores constitutivos de relaciones que permiten su expropiación. Y luego, a su concepción del socialismo como liberación humana de realización histórica, fundada en la organización y conciencia de los trabajadores, hasta alcanzar su dominio del poder político.

El socialismo es hoy no sólo una proyección del pensamiento de Marx, que el PS asumió en Chile desde su fundación hace ya 54 años "rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social". Es también una diversidad de experiencias y realidades controvertidas que asimilar críticamente, sin reticencias y con autonomía de convicciones.

Tanto en el análisis de la situación contemporánea como en las propias ideas de los principales mentores del marxismo, se reafirman dos señalamientos. Por una parte, el socialismo no dimana en sí de la economía y sus contradicciones, no surge necesariamente llegado un determinado momento de su desarrollo: es una realidad política gestada por la capacidad de acción histórica de fuerzas sociales. Y a la vez, no puede ser sino expresión democrática de una sostenida voluntad mayoritaria.

Ahora bien, la política, la política de efectiva movilización de mayorías, requiere su compenetración con los sentimientos, emociones, creencias, razones inmediatas de la vida común de las personas: aquellas por las que actúan cotidianamente y confieren a su existencia dignidad y sentido trascendente. Es porque responde a estas razones que la fe religiosa conmueve multitudes. Como se ha reiterado ya desde hace años a lo largo de un proceso de aproximación creciente, en especial en América Latina, la fuerza mayoritaria del socialismo habrá de conjugarse con los contenidos populares del cristianismo para hacerse posible.

Distintos materiales configuran las temáticas evocadas en estas líneas en dimensiones que enmarcan la diversidad de componentes del presente número, desde las dificultades de la política socialista frente a la dictadura, a las tendencias de la cultura nacional, la solidaridad internacional y aspectos de la realidad latinoamericana.

Es un aliciente que destacamos la integración desde ya al Consejo Consultivo de algunos de los personeros representativos de corrientes orgánicas y del pensamiento socialista en distintos países de América Latina invitados a participar en el esfuerzo de la revista.

En fin, en los recuadros al pie de página se entremezcla la relación de informaciones sobre el caso Fernández Laríos y sus alcances, la marcha y contramarcha de decisiones, la frivolidad y manipulación gubernamental, que en conjunto expresan, a guisa de humor siniestro, la degradación del régimen que pretende perpetuarse en el país. **Pío García. (X)**

INDICE

ENTREVISTA

- 2 Fernando Claudín: "Reflexionar sobre la experiencia histórica", por Víctor Vaccaro

INSTITUCIONES Y DEMOCRACIA

- 8 Enrique Correa: La encrucijada actual de la Iglesia católica en Chile

- 10 José A. Viera-Gallo: La visita del Papa

ACTUALIDAD NACIONAL

- 17 Luis Maira: 1987, problemas y oportunidades políticas que se abren

SOCIEDAD Y POLITICA

- 26 Ricardo Lagos: Entendimiento nacional y voz de los sin voz

- 30 Noi del Sucre: Una respuesta cargada de historia

HISTORIA Y PARTIDO

- 34 Francisco J. González: Fundación del Partido Socialista de Chile

- 39 Gonzalo D. Martner: La unidad de la izquierda: una perspectiva

DOCUMENTOS

- 46 Luis Zúñiga: El Partido Socialista, partido del pueblo

ORGANIZACION

Y MOVIMIENTOS SOCIALES

- 48 Natacha Molina: Las huellas ciudadanas del movimiento sindical

- 54 Ana M. Arteaga: Exégesis de la participación de las mujeres

ECONOMIA

- 58 Alvaro García: Hacia una propuesta de crecimiento

- 64 Ch. Bettelheim y B. Chavance: URSS, la planificación realmente existente

EDUCACION, COMUNICACIONES, CULTURA

- 68 Ana M. Foxley: Chile Vive: la libertad misma del arte

- 71 Miguel Satrústegui: "Esperanza en el futuro de Chile", entrevista

- 73 C. Catalán y P. Gutiérrez: El espacio cultural y artístico

UNIVERSIDAD, CIENCIA Y TECNOLOGIA

- 81 Pío García: Reforma universitaria y partidos

- 86 Marco A. Martínez: El accidente nuclear de Chernobyl

REALIDAD INTERNACIONAL

- 91 Guillermo Castro: Panamá, camino andado, tareas pendientes

- 95 Marcelo Schilling: ¿Dónde va la URSS?

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

- 99 Adolfo Sánchez V.: Ideal socialista y socialismo real

Entendimiento nacional y voz de los sin voz

Ricardo Lagos

No es fácil hacer política socialista en períodos de transición de autoritarismo a la democracia. En un sistema democrático, abierto y plural, hacer política socialista consiste, simplemente, en plantear ante el país los lineamientos básicos acerca de lo que el socialismo quiere hacer para introducir mayores grados de igualdad social. En último término, el socialismo no es un objetivo final sino más bien un objetivo y una tarea cotidiana del día a día, en donde lo que se busca es introducir grados crecientes de justicia social, de manera que la libertad política y los mecanismos de participación que un sistema democrático concede puedan ser utilizados por la gran mayoría del país. Dentro de este esquema, el socialismo está en "disputa" con otras concepciones ideológicas que tienen un otro quehacer cotidiano y, en consecuencia, es relativamente "simple" para la sociedad percibir en que consiste la política socialista y cómo ésta se diferencia de las otras opciones. A partir de un diagnóstico de la situación existente, el socialismo se plantea entonces el tipo de modificaciones que deben introducirse a una determinada estructura económica y social y cuales son las áreas prioritarias para introducir esos cambios. Es a partir de un tal diagnóstico que el socialismo pondrá el énfasis en las modificaciones más importantes para acercarnos a grados crecientes de igualdad social.

Lo que buscamos no es una sociedad de iguales, que es una utopía imposible, pero sí una sociedad en que todos tengan la misma igualdad para poder desarrollar sus capacidades individuales. Es en la búsqueda de este derecho de todos al desarrollo de su personalidad integral en donde el socialismo dice necesitamos mayor justicia social.

El socialismo busca una sociedad en donde exista ausencia absoluta del temor; no sólo del temor que emerge con fuerza en la dictadura, sino también el temor que existe de modo permanente en una sociedad democrática y liberal: el temor a la enfermedad, al desempleo, a que el hijo no llegue al colegio, a no poder participar de una cultura que se avizora para otros, el temor en fin a no tener derecho a acceder a una sociedad que con su desarrollo permite tener mayores grados de felicidad para el hombre. El socialismo busca erradicar esos temores y no sólo el temor a perder la vida, a que el cuerpo no sea torturado o flagelado o que el individuo sea exiliado o que sus opiniones no puedan expresarse, porque todo lo anterior implica vivir en dictadura. Por tanto, en la búsqueda de una política que permita decir que hemos eliminado los temores de la sociedad, el socialismo se plantea con una política clara para la educación, la salud, la vivienda, la remuneración digna, el acceso a la cultura.

Tenemos entonces que, en demo-

cracia, las banderas del socialismo se expresan con nitidez ante la sociedad. Esta, si creemos en la democracia, será en último término el juez que diga cuáles de esas banderas y con qué intensidad deben ser desplegadas para acercarnos a la ausencia de temor.

En un sistema de dictadura el cuadro es diametralmente distinto. Porque la dictadura implica que la sociedad no puede pronunciarse sobre las distintas opciones. Precisamente la dictadura consiste en impedir que pueda expresarse en la sociedad cualquiera opción que no sea la del dictador, dotado de poder absoluto. Por tanto, el problema consiste precisamente en cómo hacer que surjan otras opciones, contestatorias de la voluntad del dictador; y más importante, que luego de surgidas esas opciones exista un mecanismo, por el cual se expresen mayoritariamente y a la vez con una fuerza tal que puedan enfrentar a la fuerza del dictador y obligarlo a claudicar. Esta claudicación en algunos casos podrá implicar una derrota absoluta, en otros casos será resultado de una negociación, pero se

entiende que el fin último es poner fin a la dictadura y restablecer la democracia.

La dificultad esencial

¿Cuál es la dificultad socialista en dictadura? La de cómo hacer una política nacional de todas las fuerzas que quieren restablecer el sistema democrático y, simultáneamente, perfilar aquellas banderas que el socialismo considera esenciales y que le dan su razón de ser como intérprete de los intereses populares y defensor de los mismos. Cómo se hace entonces una política socialista en la transición, de manera que, conjuntamente con el resto de las fuerzas democráticas de la sociedad, se pueda presentar una alternativa real al dictador; y a la vez el socialismo pueda tener una expresión propia, de suerte que mañana, cuando como resultado de la lucha anti dictatorial la dictadura dé paso al sistema democrático, el socialismo aparezca como una opción real. El socialismo no puede pretender convocar en torno a sus planteamien-

tos al resto de la sociedad cuando en esa sociedad no existe convencimiento mayoritario —todavía— de las bondades del socialismo. Por tanto, lo que estoy planteando como la dificultad esencial en el proceso de transición, reside en la necesidad que tiene el socialismo de propugnar con el resto de las fuerzas políticas que quieren democracia, una respuesta unitaria y nacional a la crisis que implica la existencia de la dictadura; y a la vez, la mantención de sus reivindicaciones esenciales en cuanto socialismo.

Aquí entonces es donde surge para muchos una confusión que los socialistas tienen que tener claro y no aceptar. Se dice para salir de una dictadura se requiere una política de concertación nacional. Esto es cierto: se requiere un entendimiento amplio, generoso, de todos los sectores de la sociedad en la búsqueda de un mecanismo institucional que nos permita restablecer la democracia y dentro de ella volver a plantear opciones distintas. Pero esta concertación nacional no implica que por la sola voluntad de los que participan en ella, las clases sociales hayan desaparecido. No implica que los intereses sociales contrapuestos hayan dejado de serlo. Por tanto, debe entenderse esa política nacional, concertada, como una política que se hace en busca de un objetivo común: el restablecimiento de las reglas propias de un sistema democrático. Esa concertación puede ir incluso más allá y entender que no basta concertarse para restablecer reglas institucionales, sino que es necesario hacerlo para permitir que esa incipiente democracia avance con pasos sólidos a través de un entendimiento entre grupos de suyo antagónicos, pero que entienden que ese antagonismo debe ceder durante un período de tiempo para consolidar el sistema democrático. Para ello, esos sectores deben estar en condiciones de plasmar un conjunto de entendimientos que satisfagan los distintos intereses en pugna. Es aquí donde, a mi juicio, el socialismo tiene mucho que decir.

Remediar las injusticias

El autoritarismo y la dictadura son, generalmente, el resultado último de la expresión de una clase o sector social que utilizando el aparato militar impo-

Responsabilidad y perfil

Carlos Ominami

En forma recurrente, el tema de la identidad o si se quiere del "perfil", se hace presente en los debates del mundo socialista. Para un sector agitado por múltiples discusiones acerca de su historia y su futuro y que desde sus orígenes ha rechazado las soluciones dogmáticas, ello constituye una preocupación perfectamente natural, legítima y, más aún, necesaria. Entre los méritos del socialismo figura, justamente, su capacidad de ejercer la crítica llevándola al terreno, para muchos vedado, de la revisión interna y del autocuestionamiento.

De ahí entonces la importancia de los esfuerzos en vista a precisar las formas y contenidos de un proyecto socialista para Chile. En este plano, el socialismo ha logrado éxitos importantes. Basado en un diagnóstico acucioso de las transformaciones que han tenido lugar en Chile y en el mundo, el socialismo dispone desde ya de una gran capacidad de propuesta en todos los principales ámbitos de la vida nacional. Esto le ha permitido jugar un rol destacado en la confrontación diaria con los ideólogos de la dictadura.

Uno de los aportes más significativos del socialismo a la reconstrucción del país, ha sido la revalorización de la democracia como conquista permanente y la definición de una línea política que asume una responsabilidad respecto a Chile en su conjunto. Más que ninguna otra fuerza política en el país, el socialismo ha mostrado voluntad de realizar enormes esfuerzos con el fin de crear las condiciones de una concertación social y política de la envergadura necesaria para enfrentar con éxito a la dictadura.

Para sacar adelante iniciativas de tanta significación como el Acuerdo Nacional y su profundización posterior

en el Pacto de Sustentación del Régimen Democrático, el socialismo ha debido pagar costos. Los hemos asumido porque estamos conscientes de que la necesaria unidad de las fuerzas democráticas no se logrará si cada uno de sus protagonistas se aferra a sus particulares puntos de vista. Es por ello que tenemos autoridad para exigir de las otras fuerzas políticas democráticas una actuación en consecuencia.

Sin embargo, no son pocos los que sostienen que en el proceso de concertación con otras fuerzas, el socialismo se ha "desperfilado". La afirmación tiene mucho de verdad pero pueden extraerse de ella conclusiones peligrosas. En las condiciones actuales, marcadas por la existencia de un régimen dispuesto a no escatimar ningún recurso con tal de asegurar su mantención indefinida en el poder, la exacerbación de las identidades particulares puede conducir al conjunto de la oposición a un estrepitoso fracaso. De hecho, si todos los componentes de la oposición optaran por la vía de privilegiar sus respectivos "perfiles", el resultado no podría sino ser la imposibilidad de la unidad y muy posiblemente la perpetuación del régimen. En un proceso de este tipo, quizás cada partido podría acumular ventajas parciales pero el resultado final sería simplemente lamentable.

Desde esta perspectiva, el problema no es tanto como hacer para "perfilarse" sino más bien el de cómo hacer para que todas las fuerzas políticas significativas acepten la lógica de los compromisos que la unidad requiere. De ahí la importancia, que el socialismo sepa guardar la sangre fría y perseverar en una vía en la cual la responsabilidad nacional aparece como uno de los elementos más cruciales de su propia identidad. ❧

ne sus políticas en su beneficio. Si ello es así, el socialismo tendrá que plantear no sólo el restablecimiento de las reglas institucionales que permitan un sistema democrático, sino también el compromiso de todos de restablecer los equilibrios que la sociedad ha perdido como resultado de dicha política. Por tanto, la reivindicación de los intereses

populares tenemos que hacerla nosotros, socialistas, a partir de la constatación de un diagnóstico que apunta hacia los sectores que han sido perjudicados por la dictadura. Estas reivindicaciones no deben ser hechas en nombre del socialismo, sino deben ser hechas en nombre de la necesidad de restablecer la justicia social que se ha

perdido precisamente como resultado de la dictadura.

Este es ni más ni menos el caso de Chile. Tras trece años de autoritarismo, los sectores populares han sido tremendamente perjudicados y los niveles de cesantía, de caída de los ingresos reales, de agudización de una distribución injusta del ingreso, por una parte y, por otra, el surgimiento de grupos económicos, del aprovechamiento del capital financiero respecto de los otros sectores productivos, ha sido tan brutal que hoy no se puede hablar de Chile, sino que con la mayor propiedad de los dos Chile que han ido emergiendo en estos largos años. El socialismo debe visualizar una política de transición a la democracia no sólo como un mecanismo para reivindicar una institucionalidad perdida, sino también para exigir un pacto social que permita que los sectores populares vean en esa incipiente democracia una voluntad nacional de remediar las injusticias de las cuales ellos han sido las principales víctimas. No es sólo remediar las injusticias producto de las violaciones a los derechos humanos en que ha incurrido una dictadura; también hay que remediar las injusticias para con los sectores populares, que han sido afectados por las políticas económicas.

Una opción real

Esta necesidad del socialismo, de plantear una respuesta nacional a la dictadura y la reivindicación de lo que son



las demandas populares para reconstruir el país, es lo que hace que la política socialista en la transmisión sea una política difícil porque implica demandar grandeza y desprendimiento a muchos sectores sociales. Cuando hay algunos que quieren mantener en democracia los privilegios que conquistaron en la dictadura, se hace infinitamente más difícil ese consenso nacional. De la misma manera, los sectores populares

que han visto pisoteados los derechos que en la democracia ganaron, tienen una tendencia natural a exigir y hacer del regreso a la democracia una suerte de revanchismo para poder ellos, ahora unilateralmente, "imponer la ley". Ni lo uno ni lo otro, porque si el socialismo cree efectivamente en su verdad, eso implica en último término que el socialismo cree que a través de un sistema democrático puede imponerse

CONMOCION

“Hubo luego diversas otras reuniones, en una de las cuales Contreras admitió ante el general Orozco, quien había sido designado como investigador militar del asunto, que él había ordenado a Espinoza que se encargara de la operación Letelier.

Al ser preguntado por qué dio tal orden, respondió que el mismo había recibido una orden en tal sentido. Esto fue relatado a Fernández por un individuo que había estado complicado en el complot de asesinato, según la declaración.

Cuando se le preguntó a Contreras —según el individuo que estuvo en la reunión, pero que no era Fernández— quien le había dado la orden, Contreras respondió con palabras que significaban ‘pregúntele al jefe’.

La declaración del fiscal dice al respecto: ‘El acusado Fernández afirma que él y el individuo que le hizo este relato de la reunión comprendieron que la referencia a *el jefe* era al general Augusto Pinochet, el presidente de Chile, quien era el real superior de Contreras.’ A esta altura, el general Orozco dijo a Contreras palabras en el sentido de que ‘usted no puede declarar esto’, después de lo cual hubo conmoción entre los participantes.”

Relato según la declaración firmada por Fernández Larrios ante el fiscal Joseph di Genova, en EEUU; *El Mercurio*, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1987.

mayoritariamente e invitar a la mayoría social a respaldar su proyecto de país. Por ello, porque tenemos confianza en nuestro propio proyecto, es que queremos lo más pronto posible, ahora, ver la democracia restablecida. Luego, y desde ella, se puede invitar al país a acompañarnos en el proyecto socialista que mañana vamos a construir. Algunos creen que por esta respuesta nacional el socialismo está abandonando sus banderas. Otros creen que el socialismo debiera esconder estas banderas en la transición para poder lograr precisamente ese entendimiento nacional. Ni lo uno ni lo otro: hay una política socialista en la transición que consiste en demandar una respuesta colectiva de todas las fuerzas democráticas para restablecer la democracia y dentro de esa respuesta el socialismo tiene un rol importante al exigir que la voz de los sin voz durante la dictadura pueda expresarse y sus demandas puedan ser satisfechas entre todos en un sistema democrático. Esto implica una política de una gran responsabilidad. Implica una política de extraordinaria claridad e implica en último término, una política de una gran fuerza porque necesariamente va a tener que enfrentarse a aquellos sectores que quieren mantener sus privilegios, no obstante que se declaren demócratas y aquellos otros que quieren, en un acto propio de las confrontaciones militares, producir un cambio radical y poder en consecuencia avanzar hacia un camino que ellos creen socialista.

No es necesario, creo, hacer referencias a la coyuntura específica de lo que ha sido el drama de Chile en los últimos años y la respuesta que el socialismo ha intentado a este drama. Es difícil a veces abrirse paso entre los que quieren conservar un privilegio y los que quieren producir el vuelco radical. Si el socialismo mantiene su timón con firmeza, para arribar a puerto es necesaria la respuesta de todos, sin excluir a nadie, pero también es indispensable que el camino que se quiere construir y la estrategia que se debe adoptar se defina entre todos. Esto es lo que ha intentado el socialismo chileno. El tiempo dirá si esta política adoptada para transitar de dictadura a democracia, implicó a la larga restablecer la democracia y también hacer que el socialismo dentro de esa democracia sea una opción real para la sociedad. ❧

Sociedades sitiadas

Javier Martínez

Thomas Hobbes, quizás el más moderno de los teóricos del autoritarismo, decía del Estado que era un monstruo necesario: las pérdidas para cada uno derivadas de una guerra de todos contra todos eran, a su juicio, tan generales que inducían a los individuos a pactar el nacimiento y alimentación de un monstruo cuya fuerza fuese superior a la suma de cualquier combinación de sus fuerzas particulares.

Pero aun Hobbes tuvo que aceptar —y de allí deriva su carácter moderno— que si el Estado lesionaba el interés de todos los individuos, se debilitaba al punto de volver a una situación pre-contractual, no pudiendo resistir el embate de la sociedad en su conjunto.

El argumento nos parece hoy, sin embargo, muy anticuado. Desde la época en que él escribía a hoy han crecido (sin hablar de las maquinarias administrativas y comunicacionales) grandes maquinarias burocráticas de guerra, y los avances científicos y tecnológicos han permitido dotarlas de un poder destructivo muy superior al de la suma de las fuerzas de todos los ciudadanos juntos. La lesión de los intereses de todos no revierte pues a la situación pre-contractual, porque el costo de enfrentar un Estado así es mucho mayor y más general todavía que el de una lucha de todos contra todos: la nación ya no puede contra el Estado. La formulación puede parecer muy tremendista, pero resulta francamente difícil explicarse una gran parte de los acontecimientos políticos contemporáneos al margen de ella.

Un señor embajador puede hacer muchos distingos sutiles para buscar las diferencias, pero es un hecho cierto que esa es la trágica simetría entre las luchas de Chile y de Polonia: sociedades en las que, luego de un período de dictadura impuesta para enfrentar el "caos" (o la "lucha de todos contra todos"), ni aun el mayor consenso ciudadano puede enfrentar el sitio que les han impuesto sus fuerzas armadas. Los casos de Uruguay y Argentina no son menos sintomáticos: tras la expresión de un notablemente amplio consenso democrático (el plebiscito uruguayo, la multipartidaria y las elecciones argentinas), los gobiernos se ven obligados a poner un punto final (o in-

cluso un punto inicial) al juzgamiento de los crímenes cometidos por representantes de estas maquinarias durante su dictadura.

Se puede argumentar que las intervenciones armadas en la política son siempre obra de la división de los civiles, y esto es cierto: coyunturalmente esas intervenciones pueden favorecer a uno u otro bando en la disputa por el poder (Ecuador muestra por estos días un ejemplo notable de esa disposición de los civiles a llamar a la fuerza armada como árbitro de sus desencuentros). Pero lo inverso no es necesariamente cierto: la unión de los civiles es una condición necesaria, pero en absoluto suficiente para recuperar la soberanía popular perdida.

La desmesura del desequilibrio de poderes entre la sociedad y el Estado, me parece, es el tema clave de la política en la actualidad. Y la reapropiación del poder estatal por la sociedad es el objetivo central que debiera animar —como lo hizo desde sus orígenes— el programa político del socialismo (que se llama así precisamente por eso, aunque en nombre de la "expropiación de los expropiadores" haya alimentado posteriormente una de las más aberrantes ideologías estadolátricas del siglo veinte).

Desgraciadamente uno encuentra a menudo mayor radicalidad en el ánimo anti-estatista de los neo-liberales que en el de los socialistas; en un país como el nuestro, en que la gente está tanto más pendiente de las etiquetas políticas que le pueden poner los demás, que de lo que efectivamente hay que hacer para humanizar la historia, parece a veces como si el solo hecho de plantear el tema fuera un signo de "derechización" o de "pérdida de la brújula" (como dicen con tanta gracia aquéllos cuyos instrumentos tienen sus agujas permanentemente apuntando a Oriente). ¿Será necesario recordar que para los neo-liberales se trata solamente de lograr la reapropiación del poder estatal por parte de los propietarios —o, para decirlo más directamente, de comprar bienes públicos lo más barato posible organizando la subasta desde el gobierno—, mientras para los socialistas se trata de poner fin a todo privilegio en la disposición de los bienes sociales? ❧

